



El Teatro del Oprimido, una alternativa de educación para la cultura de paz y el desarrollo de los pueblos

Janeth Ortiz Ruiz¹

El Teatro del Oprimido del brasileño Augusto Boal, proviene del compromiso político-artístico latinoamericano y de las prácticas curativas de las tribus zulúes africanas. A través del

Teatro del Oprimido se evocan injusticias estructurales como los conflictos sociales y estados bélicos, construyéndolo como una alternativa de formación política y cultura de paz, ya que se promueve la empatía no solo hacia las víctimas sino también hacia lo colectivo que vive las injusticias que prevalecen en los

entornos locales y a nivel global.

Es así como podemos concebir el Teatro del Oprimido como un sistema de juegos y estéticas que empodera a las personas como actores para luchar por un cambio y transformación individual y social a través de la solución de problemas y conflictos determinados. Recoge sus

1. Profesora de la Escuela Preparatoria "Ing. Pascual Ortiz Rubio" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Email: janeth.ortiz@umich.mx

experiencias y se sistematiza una metodología de trabajo con poblaciones, basadas en el conocimiento del cuerpo, su expresión, el lenguaje teatral y el conocimiento colectivo y puede llevarse a cabo tanto por actores profesionales como por personas no expertas en el arte teatral.

Se pueden encontrar diversas formas de la práctica teatral del oprimido: por un lado lo que se denomina *Dramaturgia Simultánea*, que es una obra de teatro en la que en un momento de crisis, se le consulta al público qué hacer; el *Teatro Imagen*, donde se pide a los participantes que expresen su opinión sin el uso del lenguaje oral, construyendo lo que Boal llama imagen real, imagen ideal e imagen de tránsito es decir, cómo se puede pasar de una realidad a otra; el *Teatro Foro* que se constituye como área de reflexión y debate, y en el que los espectadores intervienen en la acción dramática, actúan y la modifican y, finalmente, el *Teatro como discurso* que es cuando el espectador sube al escenario y actúa la escena, lo hace de forma auténtica, es decir se convierte en espect-actor que actúa su realidad y busca modificarla (Boal, 2002).

Esta metodología parte de la premisa de que el ser humano se auto observa, es decir, puede verse en el acto de ver, de obrar, de sentir y de pensar ya que el teatro es la propiedad humana que permite al ser humano verse en acción y en este sentido, el teatro



del oprimido es una de las estrategias que pueden ser utilizadas en el marco de la búsqueda y promoción de la paz y el desarrollo de los pueblos.

Referencias

- Boal, A. (2002). *Juegos para actores y no actores*. Barcelona. Alba.
- Boal, A. (2012). *La estética del oprimido*. Barcelona. Alba.